

LIBRO II.

La pasión de la tristeza convoca en el infierno á las demás pasiones contra Miseno.—Para impedirle á este los progresos de su doctrina en Ibrahin y el Conde, sale el espíritu del error de los abismos.—De la serenidad de la noche inferen los dos hermanos ser posible la felicidad en esta vida.—Explica el Conde la mudanza de su corazón con el símil de un piloto después de una noche borrascosa.—No se puede encontrar en la pasión de amor la felicidad verdadera.—Cuánto dañan los celos.—Solo en el campo se encuentra la alegría, y en la corte las penas.—Niega el Conde la alegría en el campo, la Princesa la defiende.—Polidoro, privado de Balduino, toma parte en la disputa.—Describe la primavera en el campo, el verano, el otoño y el invierno.—Hácese una hermosa alegoría de las bellas letras.—Llegan á la quinta la Princesa, el Conde y Polidoro: encuentran á Ibrahin en el jardín.—La Princesa y Polidoro votan por la alegría, y que no se halla en las cortes.—El Conde lo resiste.—Ibrahin se declara á favor de las ciencias, y el espíritu del error poseía á este filósofo, núm. 34 hasta 43.—Problema de la corona de Arquímedes, aplicado por Ibrahin á su sistema.—Opónese el Conde al argumento.—Prosigue el filósofo defendiendo que la puerta de la felicidad no puede estar abierta para todos.—Niega la alegría verdadera entre trabajos.—El espíritu del error desde el entendimiento de Ibrahin pasa á combatir al del Conde.—Cúbrele una nube espesa, se aflige y se entristece.—Acude Sofía á socorrerle, mas en vano, por no saber disolver los argumentos de Ibrahin, y empezando á triunfar el error del entendimiento de todos, se vuelve ufano al abismo, á dar cuenta de la victoria á que había dado principio, sosegando todas las pasiones amotinadas, y estas, animadas con las esperanzas del error, se ofrecen de nuevo á la tristeza entre el Conde y Miseno.

1 Deseosos y resueltos á seguir la doctrina de Miseno se retiraban los dos hermanos, consultando entre sí quién sería este héroe, y por qué medio habría desterrado de su corazón para siempre la pertinaz melancolía. Observó esto esa desabrida y desesperada furia infernal, que acostumbra inspirar á los mortales la terrible pasión de la *tristeza*; y saliendo de los espesos y sombríos bosques de la Transilvania¹, donde tiene su ordinaria residencia, iba por montes y valles dando terribles lamentos y formidables alaridos. Entra precipitada por una tenebrosa gruta formada en la concavidad de dos mon-

¹ Transilvania, provincia de Europa, y aneja á la Hungría, confina con Polonia, Moldavia y Valaquia, y es su capital *Hermanstadt*, con una plaza muy fuerte, gobernada de un *vaiyoda*, tributario de los turcos.

tañas, las que los geógrafos llaman *Krapatz*¹, situadas en los confines de Polonia, y penetrando los profundos abismos, va á convocar todas las demás furias que presiden las pasiones de los mortales para que le suministren socorro. Acuden todas asustadas, y teniéndolas al rededor de sí la *tristeza*, bañada en lágrimas, desgredándose la cabeza, y arrancándose con rabia los cabellos, les habla de este modo: ¡Oh negligentes compañeras! ¿cómo estais tan descuidadas? nuestro imperio está perdido, si no acudís prontamente á sujetar un enemigo terrible que se ha levantado contra nosotras, y trabaja por destruirlo. Un indigno viejo se ha atrevido á declararme guerra: me ha combatido, me ha vencido y arrastrado, y aun pretende alcanzar nuevos trofeos. En vano la fortuna y la desgracia, mis compañeras inseparables, han empeñado todos sus esfuerzos para resistirle, porque de ambas ha triunfado. Una le levantó hasta ponerle en el trono²: otra sin la menor causa le derribó de él; pero todo fue inútil, porque el viejo siempre inmóvil, siempre en paz, y de alegría lleno, recibe risueño todos mis golpes, y se burla de ellos. Estoy del todo perdida, pues si hasta ahora tenía entrada franca en los corazones de los mayores monarcas, y en todos los demás á quienes favorecía la fortuna, de aquí adelante, ni en los de la ínfima plebe, ni aun en los que fueren arrastrados por la desgracia podré hallar asilo. Vosotras ahora todas debéis empeñaros en vengarme de este comun enemigo, y estorbar que á nadie comunique sus detestables sistemas. Ya que á todas os he abierto tantas veces la puerta para entrar en los corazones de los mortales, y facilitado los mas difíciles triunfos; todas debéis ayudarme ahora en este empeño.

2 ¿Cuál es la pasión que no tenga lugar en los corazones de los hombres, si yo entro en ellos primero? Un corazón muy triste está dispuesto á cometer los mayores desatinos. Si yo llego á dominar, ni la razón gobierna, ni la naturaleza habla, ni el mundo es respetado: todo queda en un tenebroso caos, y la pasión mas débil triunfante. Por una sola victoria que os haya preparado la alegría, podréis contar diez mil de las que yo os he conseguido. Mi ruina es prelude de la vuestra; y para que veais que son bien fundados mis recelos, allí teneis al Conde de Moravia, caballero mozo, de quien por mi respeto habeis recibido los mayores sacrificios, y vedle ya que

¹ Todo el Norte de Hungría y Transilvania se divide de Polonia por una cordillera de montes que se llaman *Krapatz* ó *Carpacios*.

² En el trono de Polonia desde 1203 hasta 1205, ó 1206. (*Anécdotas de Polonia*).

está casi rebelado. Él tenía todas las cualidades para ser un héroe en nuestro servicio: yo le veía con fuego, altivez y presunción, veía en él astucia y malicia; mas ahora por los prudentes consejos de este mi enemigo seguirá sus pisadas, y triunfará de todas nosotras. Antes, pues, que este mal acontezca, es preciso cortar sin tardanza sus raíces. Tú, ó espíritu del *error*, corré ligero á cerrar las puertas de su entendimiento, para que en él no entre la sólida filosofía, porque si una vez ella consigue establecer en el mundo su imperio, ¿qué será de nosotras? ¿Qué podrán hacer las pasiones donde la luz de la razón manda? Así habló, y dando terribles bramidos en las subterráneas bóvedas, se salió desesperada. Las demás furias se conmovieron con el discurso que la *tristeza* les acababa de hacer, y tomaron todas á su cargo la causa que era comun, mandaron al *error* que sin perder tiempo corriese á trabajar en esta empresa, mientras que ellas deliberaban lo que se debía de hacer en adelante.

3 Sale, pues, de las cavernas un enormísimo furioso monstruo, por la cara ciego, por las espaldas Argos; por cuanto nunca vió, sino despues de haber pasado el suceso: sale, digo, y corre ligero á apoderarse del entendimiento de *Ibrahim*, filósofo mahometano ¹, que se hallaba en casa de la Princesa con el encargo de enseñar á sus hijos. Este, ya muy inquieto por la tardanza del Conde y de la hermana, se estaba paseando en sus jardines sin saber á qué atribuir dilacion tan desacostumbrada.

4 Estaba la noche tan clara y apacible, que los dos hermanos no echaban menos el resplandor del día, porque la luna por sí sola, sin las incomodidades del calor, daba casi la misma belleza á la faz de la tierra; y cuando ellos venian atravesando el puente, les ofrecian las aguas un espectáculo tan agradable, que no acertaban á separarse del sitio: tantas eran las hermosuras que á un mismo tiempo les lisonjaban los ojos. Las ondas parecian estrellas, que inquietas, trémulas y bulliciosas centelleaban en el cielo movedizo de las aguas; por un lado se veía como un *cardumen* * de estrellas que formaban un mar de plata; mas á lo léjos aparecian otras, que desconfiadas ó fugitivas, se iban retirando mansamente; ahora aparecian de nue-

¹ Los mahometanos son unos deistas acomodados, segun Mr. Pluche (*Spect. de la natur. tom. 11, convers. 2, pág. 22*). Deistas, materialistas, libertinos y epicurianos son sinónimos. (*Nonet, tom. 2, De los errores, cap. 3, núm. 6*). Y así Ibrahim bajo el nombre de filósofo mahometano representa en este poema el papel de todos los falsos filósofos. Véase aquí como no fue descuido, sino elección sabia del P. Almeida introducir al moro Ibrahim en su poema con el disfraz de ayo.

vo, y de allí á poco volvian á esconderse con alternativa graciosa.

5 Tiene razón nuestro viejo, decia el Conde, porque si puso Dios en este mundo tan deliciosa satisfaccion á los ojos, sin duda que en alguna parte la tendrá puesta para nuestro corazón y nuestra alma; pues esta, como imágen de la Divinidad, le merece mas atenciones que la grosera tierra que la cubre.

6 Yo espero, dijo la hermana, que este día sea para nosotros la época de nuestra felicidad. Este hombre no nos engaña; su figura va delante de sus discursos, previniéndolos con agrado; de forma, que aunque yo quisiese sospechar que él era un engañador, no podría hacer á mi entendimiento semejante violencia. Él es franco y sincero, y tiene impreso un carácter en su aspecto, que por sí solo persuade. Sabed vos, que ya os veo con otro aire, otro modo, otra fisonomía, y me hacen creer que vuestra alma siente ya alguna mudanza.

7 No os engañais, la respondió el Conde: voy ahora á descubrir un secreto que ha mucho tiempo le tengo en mi pecho muy encerrado. Si no fuera por este feliz encuentro, no tuviérais hermano para muchos días; porque desesperado andaba ya meditando modos de quitarme la vida, por no poder sufrirme á mí mismo. Pero ahora aquella negra sombra que ofuscaba mi entendimiento, está medio disipada. Mi corazón, que no sabia moverse sino con ímpetu y furia, está mucho mas moderado y tranquilo; ya se dilata y respira; ya se alienta y se refuerza; ya el aire no me parece turbio; ya me es agradable el cielo, y amena la tierra; y ya no me aborrezco á mí mismo. ¿Visteis vos un piloto que en una noche tempestuosa se ve con el navío sobre la costa, metido entre bancos y peñascos, ya tocando en unos, ya rozándose en otros, envuelto en tinieblas, combatido de olas, impelido de vientos, perdida la aguja, aturrido el juicio, sin atinar con consejo; y que al fin apareciéndole la aurora, respira, y sale del peligro? Pues así me hallaba yo hasta ahora, mas ya me siento mudado. El punto está en saber de qué modo podré conseguir lo que este hombre me promete, y yo deseo con ansia.

8 Esa es, dijo la hermana, toda la dificultad de esta grande empresa. Yo estoy con la mayor impaciencia que se puede imaginar por descubrir este secreto, no solo por lo que á vos toca, sino por lo que á mí me interesa. Confieso que mi melancolía no es tan desesperada como la vuestra, mas no deja de afligirme; y si no fuera porque trabajo siempre en distraerme, estaria tal vez reducida á peor estado que vos. Mas ¿por qué camino habrá hallado este hombre tanta

alegría? Yo lo ignoro, responde el hermano; pero una cosa puedo aseguraros, que ciertamente no es por la satisfaccion de los apetitos; porque si en eso estuviese la alegría, ninguno estaria mas alegre que yo.

9 Pues, ¿y qué? la pasión de amor, replica la Princesa, que tanto enloquece la mocedad y la transporta de gozo, ¿no ha sido capaz de alegraros? ¡Ah querida hermana! dejadme desahogar, ya que tocásteis en la vena donde está todo mi mal; y diciendo esto dió un suspiro, que bien se conocia salia del fondo del corazon.

10 Al principio, dice el Conde, no hay bebida mas suave que el amor; es un delicioso néctar, como el de los dioses, que embriaga y enajena, mas despues que un miserable traga todo el veneno, es tal su amargura, inquietud y ansia interior, que por fuerza estalla y revienta. Luego que el amor nace, es como un gusanillo quieto y manso que se cria en el corazon, el que revolviéndose dentro de él lentamente, le causa un gusto muy fino y delicado; pero despues que á costa del mismo corazon crece y toma fuerzas, es una víbora que nos roe las entrañas, y se convierte en horrible dragon, que interiormente nos despedaza. Y si por desdicha esta maldita fiera toca en cierta fibra del corazon, de modo se perturba el cerebro, y el entendimiento se oscurece de tal forma, que el hombre queda loco y frenético. Quiera uno, ó no quiera, por fuerza ha de ir por donde le arrastra el amor. Ha de despojarse de todo como hacen los dementes, solo por conseguir lo que pretende; y entonces, ya se ve, que adios salud, adios hacienda, adios honra: en este triste estado, intereses, ocupaciones y estudio todo vuela, todo desaparece. Yo, yo que estoy hablando, picado de esa fiera, he hecho acciones indignas, tales, que jamás hubiera creido que una persona de nacimiento ilustre pudiese ejecutarlas; pero las hice. Mas si al cabo de todo esto consiguiese un hombre estar alegre, y alegre á satisfaccion de su alma, menos malo era; pero os aseguro, mi querida hermana, que el corazon se halla entonces penando dentro de un vivo infierno. La desconfianza, la envidia, el temor, la inconstancia, los celos... ¡ah, que está es preciso experimentarlo para poderlo conocer!

11 En cuanto á los celos, dijo Sofía, teneis razon, y razon bien fundada. De donde entran los celos, huyen, pero muy léjos, la alegría y el contento. El que una vez fue picado de este escorpion, está perdido del todo. El semblante se le muda, los ojos se le enfurecen, la sangre le hierve, el sueño huye, el juicio enloquece, la vista se turba, los sentidos se confunden, todo se gusta, todo se ve, y todo

se oye al revés. Si teneis celos, la mayor inocencia es para vos delito, la fidelidad traicion, el candor disfraz, y la prudencia no es sino fingimiento: si teneis celos, seréis un verdugo de vos mismo; y, lo que es mas, un tirano de ese mismo objeto caro que mas tiernamente amais. Vos mismo, á fuerza de quererlo, le haréis exhalar en vuestros brazos la vida, y le haréis ir muriendo á fuego lento. Pues si esto acontece á los celosos, añadió la hermana sonriéndose, serán felices los que no dieren en esta manía.

12 En toda mi vida, dijo el Conde, encontré ni un solo amante que estuviese perfectamente satisfecho; ninguno ví que tarde ó temprano no anduviese pensativo, inquieto y cuidadoso. Todos son unos *Tántalos* * sedientos del mismo bien que poseen, gozando sin gozar con satisfaccion de lo mismo que verdaderamente tienen. Doy gracias á mi fortuna de estar por ahora libre de semejante locura.

13 En estos discursos se entretenían los dos hermanos mientras estuvieron sentados en el puente; mas siendo preciso dejarle, la Princesa, para continuar la conversacion que parecia tan útil, quiso dar su voto.

14 En cuanto á mí, dijo Sofía, creo que solo en el campo se podrá encontrar este tesoro. Despues que en Constantinopla fui el ludibrio de la fortuna y de los hados, vivo en esta quinta; y aunque al principio extrañé mucho la mudanza, ahora, conociendo las ventajas de esta vida, estoy casi tentada á creer que en ella consiste la felicidad completa. Por lo menos aquí soy señora de mí misma; cuando en las cortes era esclava de otros. ¡Cosa increíble! Allí me daban el título de señora, y yo ni de mi tiempo lo era, ni de mi semblante, ni de mi juicio, ni aun de mis mas escondidos afectos. ¡Cuántas veces comprimía mi corazon dentro del pecho, sin consentir que diese un gemido que pudiera oirse! En la corte tendréis atravesada vuestra alma con una cruel lanza, y habréis de contener la sangre, sin curar la herida; porque allí no es lícito que lleguen las lágrimas á los ojos, que eso es flaqueza: una alegría prestada os ha de servir de triste remedio; remedio que mas reconcentra el mal, que le cura. Vuestro juicio no ha de ser libre para dar su voto; habeis de traer preparados un *sí* y un *no* para servirlos indiferentemente de ellos, segun viéreis que lo desean. Para eso será preciso poner en cuestion de tormento á vuestro entendimiento, á vuestra conciencia y á vuestro honor: es fuerza reventar; pero paciencia: de otra manera ¿qué dirán de vos? ¡Ah dulce retiro del campo, gustosa libertad del corazon, agradable desembarazo del entendimiento! Aquí sí que goza

el alma de una paz suma, y los sentidos del mas puro y mas inocente remedio.

15 Á este tiempo entraron por un bosque donde los ruiseñores estaban cantando á porfia: parecian como soldados de centinela guardando cada cual su puesto¹, y desde allí se competian mutuamente. Quién se esforzaba en prolongar el canto, quién se desvanecía por tener la voz mas sonora: uno se engreía por lo agraciado de sus gorjeos, otro por la variedad de sus trinos: era un gusto el oírlos. Saliendo del bosque oyeron otro que estaba graciosamente engañado con su mismo eco. Era el combate muy nuevo, compitiendo la ave-cilla consigo misma, y muy picada porque no se excedía. Empeñábase presumida en su canto; y no bien acabada, cuando aplicaba el oído á escuchar si la respondian: no tardaba la respuesta; y oía que fielmente la imitaban. Entonces variaba los trinos de mil modos; pero oye que la imaginada competidora en nada le cede. Desconfía y calla, esperando que la contraria cante primero para sobrepujarla en despique; escucha, y no oye nada. Alégrase creyendo ya cansada á su émula, y entonces canta como quien celebra el triunfo; pero halla á la competidora tan vigorosa y tan agraciada como ella misma. No pudo el Conde contener la risa viendo el agradable engaño del inocente pajarillo; y de aquí tomó la hermana argumento para persuadirle que solo en la vida campestre se puede hallar la alegría verdadera.

16 Á esto oponia el Conde la igualdad de las diversiones que ofrece el campo, las cuales por fuerza han de producir cansancio y fastidio. Nuestras pasiones, decia, acostumbradas á los movimientos impetuosos que le son naturales, se adormecen con la paz uniforme y continuada. Por eso ningun gusto dura, si es largo; lo que es agradable un mes, será insoportable un año: cuando falta la variedad, falta la sal que excita el apetito.

17 Esta misma objecion me atormentaba, responde Sofia, cuando comencé á vivir en esta casa de campo; pero ya la experiencia me ha enseñado que hay aquí una gran variedad en las diversiones. No hablo de los rústicos que teniendo ocioso el uso de la razon, viven sin mas reflexion que la que hacen sus ojos: con igual paso caminan la oveja, y el mastin tras ella, sin que en el conocimiento de la naturaleza pase uno mas adelante que otro. Y así, en cuanto á esos vivientes teneis razon. Mas los que ponen á su entendimiento en ejercicio, saben como las abejas sacar deliciosa miel de las mas viles flores

¹ Esta es la propiedad de los ruiseñores, que cada uno tiene su árbol señalado en el que canta todas las noches.

del campo; y á medida que se varian, y mutuamente se alteran las cuatro estaciones del año, así se diferencian las inocentes delicias que gozamos en él.

18 En la primavera cualquiera de esas florecillas que hollamos con los piés es un prodigio incomprendible para quien ha leído y sabe observar lo natural. Á este punto vieron á lo léjos un caballero que venia á encontrarlos. Era *Polidoro*, griego de nacion, que habia sido gran valido del emperador Balduino. Venia á visitar á la Princesa, y darla el parabien de la llegada del Conde. Este, antes que el caballero llegase, quiso inquirir de su hermana quién era, y la Princesa en pocas palabras le informó diciendo: Despues que el intolerable é infame Murtzulfo cometió en un solo dia el execrable parricidio de despojar del reino y de la vida á dos emperadores de Constantinopla, Alejo y Canabo mi esposo, obró tantas y tales tiranías, que se hizo el horror de todos. Viendo esto los caballeros de la Cruzada, que habian puesto á Alejo sobre el trono, venciendo á Teodoro Lascaris, yerno del tirano, persiguieron de forma á Murtzulfo, que le obligaron á huir una noche al Asia, atravesando el estrecho para salvar la vida¹. Entonces eligieron emperador de Constantinopla á Balduino², conde de Flandes, de Gelandia y de Henao; y Polidoro, hombre de gran prudencia y valor, le sirvió mucho para pacificar los pueblos, y para que le coronasen solemnemente en el templo de Santa Sofia. Sabia Balduino estimar á Polidoro como lo merecia: procuraba este servirle con tanto empeño, como si la amistad del Príncipe no fuese premio y paga, y en la infeliz batalla de Andrinópolis³, á donde se habia retirado con los griegos el emperador Lascaris, peleando Polidoro al lado de su Soberano, le levantó dos veces de la tierra, atravesándose heroicamente delante de él, ofreciéndose á las saetas y lanzas, y comprando con sus heridas la vida de Balduino. Pero no pudo arrancarlo de las cadenas con que Juanizio, rey de los *bulgaros*⁴ y de *Valaquia*, le prendió al fin y le

¹ En 8 de junio de 1203.

² El año de 1204, siendo de edad de treinta y dos años *Balduino*, fue elegido primer rey latino de Constantinopla, cuya eleccion la confirmó Inocencio III, y le envió las insignias imperiales. Por este tiempo el imperio de Oriente pasó de los griegos á los latinos en mayo de 1204. Se volvió á perder por Balduino II el año 1260.

³ *Andrinópolis*, ciudad muy poblada y famosa en la *Romania* ó *Tracia*, queda al Norte de *Constantinopla* sobre el rio *Mariza*, y en ella residen los Sultanes por la bondad del aire mas puro que el de *Constantinopla*.

⁴ La *Bulgaria* pequeña confina por el Norte con la *Valaquia*, y ambas son

encerró en una mazmorra. Polidoro no desistió de procurarle en ella todo socorro. Mas sabiendo que el bárbaro con nunca oída crueldad le habia cortado los piés y los brazos, y que se servia de su cráneo, á manera de los escitas, como de copa para beber en los banquetes de mayor ceremonia ¹, llevo de horror se ausentó de aquel país, dejando sobre el trono de Constantinopla á Enrique, hermano de Balduino, que actualmente está reinando ². Desde entonces vive aquí retirado en una casa de campo poco distante de la mia : estimaré que le conozcais, porque es hombre que mereció mi amistad, y sé que ganará la vuestra. Á este tiempo se acercaba ya Polidoro, y la Emperatriz viuda de Canabo le recibió con el agasajo que la amistad y su mérito pedian.

19 Saluda á la Princesa y al Conde, y despues de los cumplimientos que exigia la política, habiendo percibido de léjos que Sofia hablaba con empeño, pidió, instó, y no quiso dar un paso sin que la Princesa le prometiese continuar la misma conversacion que estaba tratando; lo que hizo ingénuamente de esta manera :

20 Hablábamos sobre la amena diversion que ofrece el campo en los diversos tiempos del año, porque andamos en el empeño de saber dónde se hallará la verdadera alegría, cosa que un viejo nos ha probado hoy con evidencia que existia en el mundo. Ahora nos hallais como á un avariento á quien dijeron que tenia en su propio campo un gran tesoro; el cual alborozado, aquí cava, allí profundiza, mas allá revuelve, gira, busca, mina, trabaja, y con un *puede ser que aquí esté* fijo en el pensamiento y en la boca, no sosiega, ni duerme, ni descansa : así estamos nosotros. Yo decia que solo el campo puede esconder tan gran tesoro : ¿cuál, pues, es vuestro parecer?

21 Gran secreto, señora, tendréis en mí, responde Polidoro, mas yo quisiera oiros primero para justificar mi pasión. Sofia continuó diciendo á ambos así :

22 Aunque el teatro sea el mismo, la diversidad de los *dramas* * que se representan nos varia el gusto, el cual por este medio puede continuar sin fastidio : pues así es el campo en varios tiempos del año; en cada estacion sale al teatro la naturaleza á representar á los ojos un nuevo enredo, y cada cual á competencia pretende llevarse

provincias de la Turquía europea, sobre el mar Negro, que las baña por el Oriente de estas provincias. Sofia es la capital de Bulgaria y Bucharest de Valaquia.

¹ Ab. Choyssi, lib. 22, n. 13.

² Año 1203, el Ab. Vertot en la *Historia de Malta*.

la primacia en la recreacion del alma. Si reflexionamos con juicio en las obras de la naturaleza, ¿qué encanto puede haber mayor que el de la *primavera*? Si fuese ahora de día, en la primera florecilla que encontrásemos en el camino os haria admirar tales bellezas, que quedaríais absortos : la delicadeza de sus pequeñas hojas, lo agraciado del recorte, la viveza de los colores, la idea de la pintura, la galantería de su hechura, la variedad del talle, el buen gusto de los matices; en una palabra, la gracia y delicadeza con que todo está dispuesto hace ver con claridad que solo una mano divina podia ser autor de esta gran obra. Y cuando en la primavera toda la naturaleza se desata, y como que se desentraña en flores, el alma reflexiva á la vista de tantas maravillas se halla tan asombrada, que no sabe á cuál atiende. ¿Qué me decís, Polidoro? Yo, señora, convengo enteramente con vos; pero si dais licencia á mi sincera ingenuidad, aun admiro mas el *estío*, porque sus delicias embriagan mas los sentidos. El *verano* á un mismo tiempo recrea los ojos, el olfato y el gusto. Ver las rubicundas cerezas, que como son la primera fruta que sale al campo, aparecen como avergonzadas, á escondidas por entre las verdes hojas. Ver la hermosura de los melocotones, los granados llenos de bellas granadas, los peros coronados, las naranjas de oro, las sandías de carmin, los melones de bálsamo, en fin, todas las frutas de néctar. Ver como de la insulsa tierra, de la agua insípida, y de los duros, feos y ásperos troncos salen tan sabrosas delicias para recreo del hombre; ver, señora, todos estos prodigios, encanta totalmente el juicio, y deja al corazón anegado en el placer mas inocente.

23 Si me desafiáis, Polidoro, responde la Princesa, con vuestras juiciosas reflexiones, aun prefiero yo mucho mas al *otoño*. Las abundantes cosechas, incentivo y premio del labrador cuidadoso, son el alma de la economía de las gentes, la fuerza y nervio de los Estados, el consuelo de los pueblos, y el muelle real de toda esta máquina civil del mundo. Quitad el otoño, y todo perece, todo se acaba : quiero decir, cuanto es útil; si hablamos de lo que puede recrear el entendimiento, esta estacion mas que todas las otras me transporta el alma, la que aturdida de unas maravillas pasa con nuevo pasmo á otras, á proporcion de lo que el año se adelanta.

24 ¿Qué gusto no da reflexionar en una pequeña semilla de las que esparció el viento sobre la tierra? Ella se ve hollada por el pesado pié del buey tardío, él la entierra en el lodo, y allí se pudre y se muere : mas despues la naturaleza la toma por asunto de sus prodigios. Cuando viene el tiempo oportuno, resucita muy hermosa :